



## La lucha identitaria palestina a través del fútbol: Al Wehdat FC en Jordania

Julieta Espín Ocampo<sup>1</sup>

Recibido: 25 de noviembre de 2022 / Aceptado: 15 de febrero de 2023

**Resumen.** La identidad nacional palestina se ha desarrollado en un entorno de exilio y desposesión, principalmente en sus campamentos de refugiados distribuidos Oriente Medio. En el caso de Jordania, los palestinos representan al menos la mitad de la población del país y su sentido de palestinidad se reproduce especialmente en los campamentos, entornos cargados de simbolismo y “tradiciones inventadas”. El presente artículo analiza el papel del fútbol, especialmente del club al Wehdat, como símbolo y caja de resonancia del nacionalismo palestino en el reino hachemita y su papel en el activismo político de los refugiados.

A través de una aproximación histórica de las relaciones entre los palestinos y Jordania como país de acogida y el posterior análisis teórico de la relación entre el deporte y el desarrollo de los nacionalismos, se describe cómo el enfrentamiento entre los dos principales equipos de la liga jordana constituye un reflejo de las desavenencias entre las dos comunidades que los apoyan. Por un lado, los jordanos de origen palestino y al Wehdat como símbolo de la patria perdida, Palestina; y por otro, los jordanos de origen que, a través de su apoyo al equipo Faisali, demuestran públicamente su rechazo a quienes consideran extranjeros o poco leales al régimen hachemí.

**Palabras clave:** Jordania, Palestina, refugiados, nacionalismo, fútbol.

## [en] The Palestinian identity struggle through football: Al Wehdat FC in Jordan

**Abstract.** Palestinian national identity has developed in a context of exile and dispossession, mainly within the refugee camps distributed throughout the Middle East. In Jordan, Palestinians make up at least half of the country's population and their sense of Palestinianness is especially reproduced in the camps, places laden with symbolism and “invented traditions.” This article discusses the role of football, especially the al Wehdat club, as a symbol and sounding board of Palestinian nationalism in the Hashemite kingdom and its role in refugee political activism.

Through a historical approach to relations between the Palestinians and Jordan as a host country and the subsequent theoretical analysis of the relationship between sport and the development of nationalisms, this article describes how the confrontation between the two main teams of the Jordanian league constitutes a reflection of the disagreements between the two communities that support them. On the one hand, the Jordanians of Palestinian origin and al Wehdat as a symbol of the lost homeland, Palestine; and on the other hand, the native Jordanians who, through their support for the Faisali team, publicly demonstrate their rejection of those they consider foreign or unloyal to the Hashemite regime.

**Keywords:** Jordan, Palestine, refugees, nationalism, football.

<sup>1</sup> Institución: Universidad Europea de Madrid.  
E-mail: [julieta.espin@universidadeuropea.es](mailto:julieta.espin@universidadeuropea.es)  
ORCID: [0000-0002-7799-6438](https://orcid.org/0000-0002-7799-6438)

**Sumario.** Introducción. 1. Los palestinos en Jordania. 2. Los campamentos de refugiados y la construcción de la identidad nacional palestina en el exilio. 3. Fútbol e identidades nacionales. 4. Septiembre Negro y el campamento al Wehdat. 5. Al Wehdat FC. 6. Al Wehdat FC como símbolo de la resistencia a la asimilación. Conclusiones. Bibliografía.

**Cómo citar:** Espín Ocampo, Julieta, “La lucha identitaria palestina a través del fútbol: Al Wehdat FC en Jordania”, *Anaquelel de Estudios Árabes*, 34/2 (2023), 301-320. <https://dx.doi.org/10.5209/anaqe.87238>

## Introducción

La creación del Estado de Israel en 1948 tendría graves consecuencias para el pueblo palestino que incidirían en la construcción de su propia identidad nacional: por un lado, impediría la creación de un Estado palestino propio, y por otro, condenaría al 70% de la población árabe a convertirse en refugiada y sin la opción de retornar a sus hogares. Dispersados en los países árabes vecinos y en los territorios palestinos de Gaza y Cisjordania, la mayoría buscaría refugio en Jordania o Cisjordania, esta última desde entonces y hasta 1967 bajo control del reino hachemita. A partir de entonces, la población palestina ha debido someterse a un régimen que pugna por su integración en el reino pero que desconfía de ellos, a la vez que los refugiados intentan mantener su propia identidad como palestinos y buscan espacios para la reivindicación política.

La presente investigación indaga en las condiciones políticas y sociales que viven los refugiados palestinos asentados en Jordania, especialmente aquellos que permanecen en los campamentos de refugiados, en la construcción de la identidad palestina y su relación histórica con el régimen hachemí. Previo a abordar el caso del equipo al Wehdat y su vínculo con el nacionalismo palestino, se establecen las bases teóricas que explican el nexo entre identidades nacionales y el deporte en general. Posteriormente, se describen los factores que afectan el activismo político palestino en el reino hachemita y el papel que al Wehdat juega en él.

Para la elaboración de esta investigación se han consultado las aportaciones de los principales autores que han estudiado la relación entre el deporte y el desarrollo de los nacionalismos. Cabe señalar que, si bien caso concreto del nacionalismo palestino ha sido ampliamente estudiado, existen pocos artículos académicos que aborden la proyección de la identidad palestina en Jordania a través del fútbol, por lo que una considerable parte de las fuentes utilizadas en la elaboración de esta investigación descriptiva, ha sido noticias y reportajes de prensa deportiva. Los datos sobre los refugiados, campamentos y sus condiciones de vida, son los ofrecidos por la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos (UNRWA, por sus siglas en inglés), creada en 1949 para dar ayuda humanitaria primero, y luego servicios sociales y educativos a los refugiados palestinos registrados en ella y que viven en alguna de sus zonas de operación.

### 1. Los palestinos en Jordania

La característica que ha marcado al pueblo palestino en el último siglo ha sido su estado de permanente crisis. Si aproximadamente unas tres cuartas partes del total son refugia-

dos, el resto se reparte principalmente entre aquellos que viven bajo la ocupación militar israelí y los que son considerados ciudadanos de segunda dentro de las fronteras del Estado hebreo. Tras la creación de Israel en 1948, mientras en el Oriente Medio se consolidaba el proceso de construcción nacional de los diversos Estados árabes, la ausencia de un gobierno palestino provocó que los refugiados a través de la diáspora intentaran reunir las piezas de sus destrozadas estructuras políticas, económicas y sociales, reconstruyendo sus vidas fuera de Palestina, basados en una identidad cimentada en una dispersión compartida, su estado de apátridas y la frustración producida por sus truncadas aspiraciones nacionales<sup>2</sup>. El proceso de construcción de su identidad nacional, interrumpida bruscamente en 1948, fue obligadamente reiniciado en el exilio<sup>3</sup>.

Si a primera vista esta dispersión es la principal diferencia entre esos tres sectores de la sociedad palestina y, paradójicamente, su principal elemento de identidad nacional, lo cierto es que describir de manera homogénea a la comunidad en el exilio resulta imposible. La evolución política, social y, principalmente, económica de cada individuo o familia fue diversificando a aquella masa de desposeídos que huyeron o fueron expulsados de sus hogares y tierras en 1948. Elementos rurales, urbanos, musulmanes, cristianos, intelectuales, analfabetos, etc., así como la pertenencia a determinado grupo social, convergían en el crisol de la identidad palestina en el exilio, lo que influía en el grado de identificación de los individuos con sus orígenes.

Asimismo, el desarrollo del nacionalismo palestino estuvo determinado por elementos locales, como las políticas que los diferentes gobiernos de acogida (Líbano, Siria, Jordania, Egipto) y a partir de 1967 Israel como potencia ocupante en Gaza, Jerusalén Oriental y Cisjordania implementaron para regular la recepción y permanencia de este colectivo en sus respectivos territorios.

En el caso de Jordania, la primera guerra árabe-israelí permitió al Rey Abdúlá ocupar y después anexar unilateralmente Cisjordania<sup>4</sup> al reino hachemita en 1951 y, tras ello, tratar de desarrollar una identidad nacional común entre los pobladores de ambos lados del río Jordán. Dicho proyecto estaba basado en cuatro premisas fundamentales: el reconocimiento de esta dinastía como símbolo de Jordania, el compro-

---

<sup>2</sup> Laurie A. Brand, *Palestinians in the Arab World. Institution Building and the Search for State* (Columbia University Press, 1988), 4-5.

<sup>3</sup> Según Rosemary Sayigh (“Sources of Palestinian Nationalism. A Study of a Palestinian Camp in Lebanon”, *Journal of Palestine Studies*, 6/4 (1977): 17-40, 21), la identidad palestina se ve perfilada por diferentes factores, a saber: una historia que diverge profundamente de la de otros pueblos árabes; una situación de destitución, dispersión, pobreza, opresión y control ejercido por no palestinos; la ambigüedad en el apoyo árabe debido a las discrepancias entre el apoyo verbal “a la causa palestina” y el tratamiento dado a los palestinos; el desarrollo de otras identidades sub-árabes (libanesa, jordana, siria, etc.) en torno a los regímenes e intereses regionales; el establecimiento de la OLP y el surgimiento del movimiento de resistencia; y finalmente, factores indígenas tales como la solidaridad familiar y los lazos vecinales entre los palestinos de origen rural, su experiencia histórica de autodependencia y de supervivencia. En otro artículo, “The Palestinian Identity Among Camp Residents”, *Journal of Palestine Studies* 6/3 (1977): 3-22) la misma autora enumera las siguientes fuentes de palestinidad: Aquellas inculcadas por la familia y la vida en comunidad; los partidos políticos, líderes o movimientos; sucesos en la escena regional o internacional, tal como lo fue la guerra de 1967; y experiencias de marginación, discriminación y/o hostilidad, incluyendo acusaciones o difamaciones.

<sup>4</sup> Según el estudio de Antonio Basallote sobre los llamados “nuevos historiadores israelíes” (“El postsionismo y la cuestión palestina-israelí. Fisuras, reacciones y continuidad”, *Anaquel de Estudios Árabes* 33 (2022), 143-74), hubo un acuerdo entre el rey jordano e Israel para repartirse la Palestina histórica que explicaría por qué Jordania (Transjordania en ese entonces) se limitara a ocupar el territorio asignado al supuesto Estado palestino en el plan de partición de la ONU.

miso con los ideales panarabistas, el reconocimiento del “derecho al retorno” de los palestinos y la unidad de los territorios a ambas orillas de Jordán<sup>5</sup>. Así pues, Jordania otorgó en 1954 la ciudadanía a todos palestinos de Cisjordania y Jerusalén Oriental, incluidos los refugiados y sus descendientes en ambas orillas, legitimando así, la anexión de este territorio. Pero otorgar la ciudadanía tenía otros objetivos, como fomentar la rápida asimilación de los palestinos en la sociedad jordana y el control de los campamentos por parte del régimen jordano.

La llamada Guerra de los Seis Días en el verano de 1967, que supuso la pérdida del control jordano sobre Jerusalén Oriental y Cisjordania, introduciría nuevos cambios en su relación con los palestinos. Jordania perdería la mitad de su territorio habitado y atestiguaría un segundo éxodo de palestinos hacia dentro de sus fronteras<sup>6</sup>. La consecuencia política más importante de la derrota de 1967 sería en el fortalecimiento de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) como representante del pueblo palestino dentro y fuera de los Territorios Ocupados. El ascenso del nacionalismo palestino tras la guerra y sus actividades sobre todo en los campamentos de refugiados jordanos y libaneses, introducirían cambios en las políticas y actitudes del régimen jordano respecto a esta comunidad. Desconfianzas y sospechas sobre la lealtad de sus súbditos de origen palestino que se materializarían en enfrentamientos abiertos en diferentes momentos históricos, como se verá más adelante y que se mantienen a día de hoy, especialmente respecto a los pobladores de los campamentos. Las políticas implementadas por el rey Hussein se encaminaron entonces a privilegiar a los nacionales jordanos en el sector público, incrementando las tensiones con sus propios ciudadanos de origen palestino<sup>7</sup>.

El primer registro de UNRWA de la población refugiada en este país incluyó, hasta 1967, a la población de Cisjordania, que en 1950 sumaba 506.200 personas. Según sus datos de 2021, en el territorio jordano viven 2,3 millones de refugiados registrados, de los cuales el 18% viven en alguno de los 10 campamentos que la Agencia tiene en el país. Jordania constituye el Estado con mayor número de refugiados, el 39% del total censado por Naciones Unidas (5,7 millones). No obstante, si se suman los ciudadanos de origen palestino (es decir, los palestinos no registrados oficialmente como refugiados), esta población conforma aproximadamente la mitad de los habitantes del país<sup>8</sup>.

De estas cifras se deriva claramente que los palestinos constituyen una fuerza política de primer orden dentro del régimen hachemí. A lo largo de los años, los refugiados han sido utilizados como instrumento para realizar reivindicaciones políticas hacia el interior y territoriales frente a Israel. Sin embargo, los refugiados en Jordania conforman un conglomerado heterogéneo de difícil control para el régimen. El sentido de palestinidad y deseo de retorno –que varía según los estratos sociales de procedencia, pero que sin duda es mucho más fuerte dentro de los campamentos– es percibido como una amenaza constante a la monarquía.

<sup>5</sup> Luigi Achilli, “Disengagement from politics: Nationalism, political identity, and the everyday in a Palestinian refugee camp in Jordan”, *Critique of Anthropology* 34/2 (2014): 234-57, 236.

<sup>6</sup> Achilli, “Disengagement from politics”, 237.

<sup>7</sup> Randa Farah, “Refugee Camps in the Palestinian and Sahrawi National Liberation Movements: A Comparative Perspective”, *Journal of Palestine Studies* 38/2 (2008): 76-93, 87.

<sup>8</sup> Ante la ausencia de censos fiables, el mito de la mayoría palestina en Jordania, que llegó a elevarse entre un 60% y un 70%, disminuyó con la renuncia del rey Husein a Cisjordania en 1988, quedando como resultado una proporción básicamente igualitaria con la población jordana originaria que algunos consideran puede llegar al 60%.

Todos los refugiados registrados en la UNRWA —excepto los que arribaron desde Gaza en 1967, y que constituyen más de 100.000, además de los llamados *latecomers*— son considerados ciudadanos jordanos y tienen pasaporte jordano. Tienen el derecho a votar, disfrutan de todos los servicios públicos, tales como acceso a la educación superior, y pueden trabajar en el sector público. Pese a ello, son víctimas también de discriminaciones y sospechas por parte de los jordanos autóctonos respecto a su fidelidad al régimen y, por ende, permanecen bajo una permanente vigilancia y son sometidos a una política de “jordanización”. Si bien a su arribo al país la gran mayoría se instaló en los campamentos, con el transcurso del tiempo y en la medida de sus posibilidades han ido saliendo de ellos buscando mejorar su nivel de vida. En términos generales, la situación económica de los refugiados es mucho mejor que en el resto de los países vecinos, gracias a que se han podido beneficiar de un régimen jurídico que les ha otorgado la nacionalidad y, por lo menos en lo formal, de una ausencia de discriminación. Así, muchos de ellos han podido desarrollar sus actividades hasta prácticamente dominar el sector privado, mientras que el ejército y la burocracia siguen siendo primordialmente cotos de poder de los jordanos. Son, en general, una población educada, si se toma en cuenta el numeroso cuerpo de profesionales (como médicos, abogados e ingenieros) y el elevado número de estudiantes que realizan estudios superiores<sup>9</sup>.

Gracias a la ciudadanía que les fue concedida, muchos han podido salir de los campamentos y escalar económica y socialmente en el reino hachemí, lo que a la larga provocó una diferencia entre el activismo político entre quienes viven dentro y fuera de los campamentos. Rosmary Sayigh<sup>10</sup> considera que dentro de los campamentos los refugiados mantienen un mayor sentido de identidad política y cultural que el resto de los palestinos. Es común que los habitantes de los campamentos se reconozcan como originarios de los pueblos y villas de las que fueron expulsados sus padres o abuelos y que, por consiguiente, se han sentido menos identificados como jordanos. De esta manera, la lucha por el retorno a la Palestina histórica y el activismo político se fue diluyendo en aquellos que pudieron integrarse entre las clases acomodadas de las sociedades de asilo, mientras las clases más desfavorecidas, principalmente aquellos que permanecieron en los campamentos, han seguido luchando por la devolución de sus bienes y el derecho al retorno. Estos últimos suelen quejarse del poco compromiso de las clases medias de palestinos en el exilio con la lucha por la liberación nacional. Son, en definitiva, los más pobres los que custodian y abanderan el *Hulum al Awda*, el sueño del retorno.

## 2. Los campamentos de refugiados y la construcción de la identidad nacional palestina en el exilio

Si, como señala Jalal Al Hussein<sup>11</sup>, entendemos la identidad nacional palestina como “un conjunto de conceptos y de representación realizado por la puesta en marcha de

<sup>9</sup> Julieta Espín, *La evolución del Organismo de Obras Públicas y Socorro de Naciones Unidas para el Cercano Oriente (OOPS) en el marco del proceso de paz (1991-2000)*, Tesis doctoral (inédita), Universidad Autónoma de Madrid (2004), 142.

<sup>10</sup> Sayigh, “The Palestinian Identity Among Camp Residents”, 3-22.

<sup>11</sup> Jalal al-Husseini, “UNRWA and the Movement: The Political Instrumentalization of Humanitarian Assistance for Nation-Building Proposes”, [Ponencia] Simposio internacional. *The Palestinian Refugees and UNRWA in*

instituciones de carácter nacional, que se ha construido y reconstruido según sean las estrategias y objetivos elaborados por el movimiento nacional palestino” entonces, las dos instituciones más importantes que ha tenido el nacionalismo palestino<sup>12</sup> –antes de la creación de la Autoridad Palestina– son las comunidades de refugiados, principalmente aquellas aglutinadas en los campamentos en Gaza, Cisjordania, Líbano, Siria y Jordania y la OLP como representante oficial del pueblo palestino.

En el segundo caso, y dada la ausencia de un Estado palestino, en los centros educativos, sanitarios, sociales y deportivos gestionados por la UNRWA para los refugiados, las nuevas generaciones han asimilado conceptos como identidad palestina y derechos nacionales, principalmente, el derecho al retorno. La lucha palestina “contra el exilio” conlleva un fuerte componente de discurso “contra el olvido”, que se perpetúa en los espacios físicos ofrecidos en los campamentos. De este modo, toda esta infraestructura creada para dar ayuda humanitaria a los refugiados fue utilizada para reconstruir la propia identidad nacional fuera de la patria<sup>13</sup>. En este contexto, la UNRWA aportó lo que Eric Hobsbawm acuñaría como “tradiciones inventadas”, es decir:

[...] una serie de prácticas regidas habitualmente por unas normas aceptadas explícita o tácitamente y por un ritual de naturaleza simbólica, que tratan de inculcar a partir de su reiteración constante determinados valores y normas de comportamiento, lo que automáticamente implica un vínculo con el pasado<sup>14</sup>.

En el cumplimiento de sus tareas, la UNRWA proporcionó campamentos, escuelas, centros sociales y de salud, carnés de identidad, cartillas de alimentos, así como un enorme acervo documental y fotográfico sobre el proceso de desposesión y exilio de los palestinos que se convertirían en refugiados. Todo ello crearía un marco social donde prosperarían dichas tradiciones inventadas: himnos patrióticos cantados en sus escuelas, el uso de la bandera palestina y sus colores, la conmemoración de efemérides, la recopilación de historias, la reproducción de tradiciones y folklore, etc. Estas prácticas sirvieron para establecer una representación simbólica de cohesión social y pertenencia a una misma comunidad y para difundir e inculcar creencias, valores y formas de comportamiento socialmente aceptadas.

Así pues, en la construcción del nacionalismo palestino, los campamentos se constituyeron en fronteras territoriales y políticas que demarcan a los refugiados como una comunidad separada de aquellas donde son acogidos, donde preservan sus valores, tradiciones y aspiraciones. Aunque la mayoría de los refugiados en los países de acogida ya no viven en ellos, siguen siendo un punto central de referencia para el movimiento nacional palestino, que defiende su permanencia hasta el ejercicio del derecho al retorno<sup>15</sup>.

---

*Jordan, the West Bank and Gaza, 1949-1999*, Centre d'Etudes et de Recherche sur le Moyen-Orient Contemporain (CERMOC). Mar Muerto, Jordania. 21 agosto al 2 septiembre de 1999.

<sup>12</sup> A efectos del presente trabajo, se entiende al “nacionalismo” según la definición de Gellner, como “un principio que afirma que la unidad política y nacional debería ser congruente”. Ernest Gellner citado por Eric Hobsbawm, *Naciones y Nacionalismo desde 1780* (Barcelona: Crítica-Grijalbo Mondadori, (2da edición revisada), 1992), 17.

<sup>13</sup> Ghassan Shabaneh, “Refugees, International Organizations, and National Identity”, *New Political Science* 32/2 (2010): 236.

<sup>14</sup> Eric Hobsbawm; Terence Ranger (eds.), *The Invention of Tradition* (Cambridge: Cambridge University Press, 1983), 9.

<sup>15</sup> Espín, *La evolución del Organismo de Obras Públicas y Socorro*, 100.

El activismo político de los refugiados palestinos ha pasado por dos periodos claramente diferenciados. Los primeros veinte años de exilio fueron considerados de “duelo” por los propios refugiados, que mantuvieron básicamente una actitud pasiva subordinada, a la espera que los Estados árabes liberaran su país. La derrota árabe en la guerra de 1967 generó el cambio de la propia percepción como refugiados, de entes pasivos a combatientes que tomaban las riendas de la liberación de Palestina, sin contar con el concurso directo de los Estados árabes. Desde la creación de Israel y hasta ese año, los gobiernos árabes habían desarrollado discursos incendiarios que no se materializaron en apoyos reales a los palestinos en sus territorios ni en la recuperación de su tierra. A partir de 1968 las celebraciones de fechas nacionales, fiestas, cantos patrióticos, etc., se multiplicaron. Como consecuencia, las generaciones nacidas en los campamentos suelen gozar de mayor confianza en sí mismas que las de sus padres o abuelos. Educadas y politizadas, son más reivindicativas, por lo que en los campamentos florecen las organizaciones populares de todas las tendencias y afiliaciones. Su propia visión de “refugiado” como “víctima” se ha transformado en “revolucionario” o “combatiente”<sup>16</sup>.

De este modo, para buena parte de los refugiados que se asentaron en alguno de los campamentos, abandonarlo supone una rendición de su lucha. Incluso aquellos que lo dejan, están interesados en la perpetuación de los campamentos hasta que a la comunidad refugiada en su conjunto se le permita ejercer su derecho al retorno. Aún entre los refugiados que salen y mejoran su calidad de vida, los lazos sociales y familiares con los que se quedan pueden ser muy estrechos.

### 3. Fútbol e identidades nacionales

Como se ha indicado, la transmisión de la identidad palestina en los campamentos se ha ido realizando de forma curricular y extracurricular a través de las diferentes instituciones que proporcionan a los palestinos los servicios sociales, de salud y educación. A través de sus centros cívicos y escuelas, también el nacionalismo palestino dejaría su impronta en la cultura y el deporte.

La relación entre el nacionalismo y el fútbol ha sido ampliamente estudiada, y para efectos de este trabajo, se revisarán en primer lugar las aportaciones de Benedict Anderson y Erich Hobsbawm, quienes analizan el concepto de nación desde una perspectiva constructivista. Desde esa óptica, las naciones viven procesos evolutivos de invención y reinención, en la mayoría de los casos de forma gradual, y las menos de forma abrupta, atendiendo a las circunstancias históricas de cada caso<sup>17</sup>. Anderson, en su obra *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* describe a la nación como una “comunidad política imaginada” inherentemente limitada y soberana. Para el autor, la nación es una comunidad porque se concibe como un compañerismo profundo y horizontal pese a las desigualdades que pueda haber entre sus miembros; e imaginada porque, aunque estos miembros no se conocen entre sí, en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión<sup>18</sup>.

<sup>16</sup> Commission of enquiry, *Palestinian Refugees: Right of Return*, Informe parlamentario, 47.

<sup>17</sup> Dilwyn Porter; Adrian Smith (eds.), *Sport and National Identity in the Post-War World* (Londres: Routledge, 2004), 4, <https://doi.org/10.4324/9780203642849>.

<sup>18</sup> Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), 18.

El historiador Eric Hobsbawm en su obra *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, retoma el concepto de “comunidad imaginada” de Anderson para describir a la nación y cómo el deporte había impulsado su desarrollo a partir del periodo entre guerras. Al convertirse en un espectáculo de masas, el deporte se transformó en “encuentros de gladiadores”, es decir, personas y equipos que simbolizaban tangiblemente los estados-nación. Los deportistas se convirtieron en expresiones primarias de sus comunidades imaginadas o naciones. A través de ellos, hasta los individuos menos politizados e interesados en lo público pueden identificarse con la nación. Hobsbawm señala:

La comunidad imaginada de millones de seres parece más real bajo la forma de un equipo de once personas cuyo nombre conocemos. El individuo, incluso el que se limita a animar a su equipo, pasa a ser un símbolo de su nación<sup>19</sup>.

El deporte, como la religión, es un vehículo para la construcción de identidades grupales y nacionales porque, a través de los rituales y parafernalia creados a su alrededor, coadyuva a perpetuar los lazos sociales, transmitiendo las normas, los valores y las expectativas de grupos o comunidades definidas<sup>20</sup>. Los eventos deportivos trascienden el limitado espacio de la cancha a través de las pantallas, por lo que los individuos y familias se unen a estos rituales en el hogar o en los espacios públicos (restaurantes, cafés, centros comunitarios, etc.). donde se transmitan. Apoyar a un equipo se convierte en una declaración pública de la propia identidad<sup>21</sup>, especialmente cuando al mismo se le relaciona con cierta ideología política o realidad económica.

Cabe destacar el estudio de Sven Ismer<sup>22</sup> sobre el papel de las emociones en la construcción de la identidad colectiva a través del fútbol que trata de actualizar las aportaciones de Hobsbawm y Anderson, al incluir un “giro cognitivo”. Ismer describe las emociones como sistemas muy complejos de interacción biocultural que constituyen una vía para descubrir o crear compromisos o apegos relevantes. Dado que las emociones ayudan a los individuos a elegir y establecer prioridades, la comunidad imaginada requiere de la experiencia emocional de pertenencia para ser aceptada como una parte natural de la propia identidad. Para el autor, el fútbol ofrece un entorno favorable para la construcción social y cultural de las emociones a través de los valores (trabajo en equipo, honor, coraje, y por supuesto, la nación) y rituales (gritos de apoyo, cantos, celebraciones públicas de triunfo) que escenifican a la nación y permiten que sea vivida de forma emocional. Si la nación no sólo se imagina, sino que también se siente, entonces el partido no sólo se ve, sino que también se vive.

De este modo, las banderas, uniformes y cánticos en el estadio son parte de las “tradiciones inventadas” que refuerzan en sentido de pertenencia y de nación de estas comunidades imaginadas, porque permiten a los seguidores acercarse de forma real o figuradamente a los otros miembros de dicha comunidad.

Los estados han usado el deporte para unir a los individuos en torno a experiencias nacionales y colectivas de éxitos deportivos<sup>23</sup>, para fomentar tanto sensaciones

<sup>19</sup> Hobsbawm, *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, 230-1.

<sup>20</sup> Timothy Chandler Tara Magdalinski, *With God on their Side: Sport in the Service of Religion* (Londres: Routledge, 2002), 3, <https://doi.org/10.4324/9780203995341>.

<sup>21</sup> Martin Polley, “Sport and National Identity in Contemporary England” en Porter y Smith (eds.). *Sport and National Identity in the Post-War World*, <https://doi.org/10.4324/9780203642849>.

<sup>22</sup> Sven Ismer, “Embodying the nation: football, emotions and the construction of collective identity”, *Nationalities Papers* 39/4 (2011): 547-65.

<sup>23</sup> La identidad en el deporte puede incluso trascender el ámbito nacional. Por ejemplo, Shaun T. Lopez, en *Race, Place and Soccer*, analiza cómo Sudáfrica, Egipto y Marruecos argumentaron e instrumentalizaron su “africa-

de satisfacción como de una identidad cohesionada<sup>24</sup>. Es decir, el deporte se vuelve la encarnación de la valentía, el talento y el éxito de una nación, genera una visión favorable de la misma. Pero en la construcción de la identidad propia se establece una barrera que excluye a quien no pertenece a la propia comunidad, lo cual es mucho más claro en el ámbito deportivo: el “nosotros contra ellos”. Cuando existen comunidades que buscan distinguirse claramente de otras, las competiciones y eventos deportivos puede convertirse, como señalan Chandler y Magdalinski<sup>25</sup>, en luchas nacionales ejecutadas en un tipo de “guerra sin armas” dentro de una cancha.

Pero las luchas entre opuestos no se dan sólo entre comunidades separadas por fronteras internacionales. Tal como indican Müller y García<sup>26</sup>, las minorías inmersas en culturas nacionales diferentes a la propia, pueden identificarse más con representantes del país de sus padres o abuelos que con los del Estado donde viven. Tal es el caso de al Wehdat, como se verá más adelante. De este modo, la cancha de fútbol se transforma en un escenario donde se enfrentan identidades contrapuestas. Además, como explica Ramonet<sup>27</sup>, cuando las circunstancias y los contextos territoriales, políticos o ideológicos incrementan el antagonismo entre los equipos, las rivalidades se agudizan y pueden incluso llevar a conflictos civiles. Úbeda-Colomer<sup>28</sup> ofrece diferentes ejemplos futbolísticos de cómo la referencia de oposición con el rival es un refuerzo. Un caso histórico lo constituyó el enfrentamiento entre el croata Dinamo de Zagreb y el serbio Estrella Roja de Belgrado al inicio de la década de los noventa, donde los encontronazos violentos entre los seguidores ultra de ambos equipos fueron preludio de la guerra en la entonces Yugoslavia. Actualmente, los sentimientos nacionales afloran en casos como el del Old Firm, el derbi futbolístico de Glasgow que enfrenta al católico, pro-irlandés y republicano Celtic FC y al Rangers FC, protestante y leal a la corona británica, donde se enfrentan símbolos y banderas irlandesas contra los del Reino Unido, –curiosamente– sin apenas presencia de banderas o símbolos escoceses. En España cabe mencionar la rivalidad dentro y fuera de la cancha entre los seguidores del Real Madrid y los seguidores independentistas del Barcelona FC con sus banderas esteladas.

#### 4. Septiembre Negro y el campamento al Wehdat

En el caso jordano, el derbi futbolístico de Ammán es, desde hace décadas, entre los equipos Al Faisali, apoyado por los jordanos originarios del lado este del Jordán, y al Wehdat, cuyos seguidores son jordanos de origen palestino. Igual que en los casos

---

nidad” para competir por la sede de la Copa Mundial de Fútbol de 2010, que finalmente ganaría Sudáfrica.

<sup>24</sup> Yair Galily, “From terror to public diplomacy”, *Middle Eastern Studies* 54/4 (2018): 652-64, <https://doi.org/10.1080/00263206.2018.1438272>.

<sup>25</sup> Chandler; Magdarlinski, *With God on their Side*, 3-4.

<sup>26</sup> Juliane Müller; Adolfo García, ““El otro fútbol”: prácticas y discursos acerca del fútbol como motor de integración social de los inmigrantes en España”, *Etnografica* 17/1 (2013): 121-43, <https://doi.org/10.4000/etnografica.2594>.

<sup>27</sup> Ignacio Ramonet, “El fútbol es la guerra”, en Segurola (ed.). *Fútbol y pasiones políticas* (Barcelona: Debate, 1999), 131-8.

<sup>28</sup> Joan Úbeda-Colomer; Pere Molina y Miguel Villamón, “La construcción de identidades colectivas a través del fútbol: cuando los nacionalismos juegan en los estadios”, *Materiales para la Historia del Deporte* 15 (2017): 45-56, 47-8.

anteriormente mencionados, la rivalidad tiene un fuerte componente político vinculado a la identidad nacional de los colectivos detrás de ambos equipos.

Las consecuencias que esta rivalidad deportiva tiene fuera de los estadios son más relevantes que nunca. Debido a la progresiva desmovilización política que viven los palestinos en el régimen hachemí en los últimos lustros, el enfrentamiento futbolístico se convierte en el último gran reducto de expresión de la “palestinidad” de los ciudadanos de origen palestino, fuera, pero, sobre todo, dentro de los campamentos.

Pese a la considerable integración en la vida económica, social y política de los palestinos, los campamentos han constituido en Jordania una sociedad aparte, enmarcada por el estricto control gubernamental. Durante décadas, la efervescencia política dentro de ellos era tal, que cualquier penuria o la mala calidad de la harina era pretexto para una manifestación que desembocaba en una denuncia contra el imperialismo y el sionismo<sup>29</sup>. Uno de los momentos más bajos de la relación entre los palestinos de los campamentos y el gobierno jordano fue la guerra civil que entre 1970 y 1971 conformó el llamado *Septiembre Negro* de 1970. En ese año se calculaba la existencia de 30.000 a 50.000 combatientes de la OLP asentados en territorio jordano, que vivían y se movían libremente en los campamentos, creando, prácticamente, una entidad política propia liderada por la OLP, casi un Estado dentro de otro Estado. De hecho, antes del conflicto, los palestinos solían referirse al campamento al Wehdat como “la república” implicando que la autoridad del monarca no era válida dentro del mismo<sup>30</sup>.

Entre 1969 y 1970 se habían multiplicado las incursiones a Israel de estos *fedayin* (comandos palestinos) desde Jordania, que fueron respondidas con bombardeos aéreos que incrementaron las tensiones entre los grupos guerrilleros de la OLP y el ejército jordano. En ese momento, las organizaciones palestinas eran prácticamente la única autoridad en muchas áreas de Jordania, lo que desembocaría en la cruenta confrontación armada entre éstas –respaldadas por tropas sirias– y el ejército jordano que se extendería hasta mediados de 1971. Los enfrentamientos se iniciaron primero en Ammán, y se extendieron después hacia el norte, en las áreas de Irbid y Jerasa, con mayoría palestina.

El conflicto terminó con la destrucción parcial de varios campamentos, incluido al Wehdat y con la expulsión del reino de los combatientes palestinos y los líderes de la OLP<sup>31</sup>. Esta guerra civil reafirmaría no sólo la identidad palestina de los refugiados, especialmente la de los campamentos, sino también la de los jordanos de origen, es decir, de los transjordanos que desconfiaron aún más de sus conciudadanos de origen palestino, pese a los esfuerzos de la corona hachemita por crear una identidad jordana unificada tras la anexión de Cisjordania. El gobierno impuso entonces la ley marcial que perduró hasta 1989, lo que reforzaba la imagen de los campamentos como espacios subversivos<sup>32</sup>. A ello se sumó el empobrecimiento de sus pobladores que estigmatizó a los campamentos como lugares inseguros para la mayoría de los jordanos. A modo de ejemplo, durante mi visita al reino hachemí, varios jordanos

<sup>29</sup> Bassma Kodmani-Darwishi, *La diaspora palestinienne* (Paris: Presses Universitaires de France, 1997), 45.

<sup>30</sup> Joshua Mackenzie, “Allah! Wehdat! Al-Quds Arabiya!: Football, Nationalism and the chants of Palestinian Resistance in Jordan”, Tesis de Maestría, Simon Fraser University, 77, disponible en <https://summit.sfu.ca/item/16057>.

<sup>31</sup> Sayigh, “The Palestinian Identity Among Camp Residents”, 3-22.

<sup>32</sup> Farah, “Refugee Camps”, 86.

intentaron persuadirme para que no visitara los campamentos por considerarlos sitios peligrosos. No obstante, no encontraban mayor amenaza cuando se referían a los refugiados de los campamentos que trabajaban en Ammán o cualquier otro sitio<sup>33</sup>.

## 5. Al Wehdat FC

Como se ha mencionado anteriormente, en los primeros días del exilio, muchos refugiados se fueron agrupando espontáneamente según sus lugares de origen y este fenómeno se trasladó a los campamentos. Los barrios que conforman los campamentos suelen llevar el nombre de las comunidades de donde proceden la mayoría de sus habitantes. Tal es el caso de los barrios de Dawayme, Dabaybe y Gazazwe del campamento Wehdat, cuyos pobladores son procedentes de Bir al Saba, Gaza<sup>34</sup>.

*Wehdat* es el término con que los refugiados llamaron al campo desde su creación, aunque su nombre oficial es Ammán New Camp. La palabra *Wehdat* es el plural de *wihda* o unidad (habitacional), el terreno de 100 m<sup>2</sup> donde los refugiados construyeron sus viviendas. El campamento fue creado en 1955 en un área de 0,48 km<sup>2</sup> al suroeste de Ammán y hoy es parte integral de la geografía urbana de dicha ciudad, sin muros o vallas que lo separen físicamente de los barrios jordanos colindantes e integrado socioeconómicamente en la capital jordana. Aunque sigue siendo una zona pobre y superpoblada –con 51.443 habitantes, según el último dato de la UNRWA–, ante la falta de espacio, muchos hijos y nietos de los primeros refugiados al casarse se han mudado fuera de los límites oficiales del campamento, agrandando la zona habitada por estos jordanos de origen palestino que se siguen considerando refugiados<sup>35</sup>. En términos económicos y sociales, el 34% de sus pobladores se encuentran debajo del nivel de pobreza nacional jordano, el desempleo femenino alcanza el 24%, el 66% no tiene seguro médico y el 8% padece enfermedades crónicas<sup>36</sup>. 12 de las 13 escuelas que tiene la UNRWA en el campamento trabajan doble turno debido al incremento de la población joven y la falta de espacio y presupuesto para construir nuevas instalaciones.

Al Wehdat cuenta desde 1976 con un equipo de balompié del mismo nombre en la primera división jordana. Surgido en 1956 de los centros culturales sociales y deportivos de la UNRWA para los jóvenes del campamento, e identificado siempre con los palestinos en el reino hachemí, el equipo vino a disputarle el campeonato nacional al entonces invencible *Al Faisali*, otro equipo de Ammán, identificado con la monarquía y con los jordanos de la orilla oriental del río Jordán, con quien periódicamente rivaliza en los torneos de la liga jordana. Desde que en 1980 el equipo del campamento ganara el campeonato del reino, el *Wehdat-Faisali* es el encuentro por excelencia en Jordania y con la excepción de un par de años, prácticamente se han repartido el triunfo en todos los campeonatos. Como en muchas partes del mundo, la rivalidad entre los seguidores de ambos equipos trasciende lo meramente deportivo. La necesidad de re-

<sup>33</sup> Espín, *La evolución del Organismo de Obras Públicas y Socorro*, 127.

<sup>34</sup> Hana Jaber, “Le camp de Wihdat, entre norme et transgression”, *Revue d'études palestiniennes* 8 (1996): 37-48, 44.

<sup>35</sup> Luigi Achilli, “Al-Wihdat Refugee Camp: Between Inclusion and Exclusion”, *Jadaliyya*, disponible en: <https://www.jadaliyya.com/Details/31776>

<sup>36</sup> Age Tiltne; Huafeng Zhang, *Progress, challenges, diversity. Insights into the socio-economic conditions of Palestinian refugees in Jordan* (Noruega: Fafo, 2013).

afirmación, tanto de la identidad nacional palestina como de la jordana, encuentra cauces en el estadio y frente al televisor<sup>37</sup>. El balompié permite expresar lo que los políticos no se atreverían nunca a afirmar públicamente y, en el caso de los refugiados en Jordania, es quizá el único escenario de “enfrentamiento abierto” que permite el régimen. Los seguidores del Wehdat visten<sup>38</sup> orgullosamente los colores nacionales palestinos (verde, negro y rojo y una franja blanca) y el Domo de la Roca de Jerusalén como su escudo, diferenciándose claramente del azul del Faisali.

Así pues, el estadio de fútbol se convierte en la caja de resonancia de la dimensión jordana del conflicto árabe-israelí. Como señalan Ricardo Bocco y Géraldine Chaterlard<sup>39</sup>, los palestinos recuerdan, aún sin mencionarlo, el episodio del Septiembre Negro y los jordanos piensan que el ajuste de cuentas del siglo pasado se realiza en el campo. Así pues, por un lado, los palestinos refuerzan el sentido de palestinidad frente a un régimen que los ha hecho sentirse como ciudadanos de segunda, por otro lado, los jordanos de origen demuestran su desconfianza y rechazo a aquellos conciudadanos de quienes sospechan poca lealtad al reino hachemita.

Desde que al Wehdat ingresara en la primera división, pleitos y reyertas acompañaran los partidos, dentro y fuera del estadio. Pero a partir de 1986, los niveles de violencia aumentaron durante los encuentros entre ambos equipos, lo que supuso la prohibición de jugar en primera división y que se le forzara a cambiar su nombre por el de Al Daftain, es decir “el club de las dos orillas” para simbolizar la unidad entre jordanos y palestinos. Pero el intento apenas duró tres años<sup>40</sup>.

En los partidos, como señala Achilli<sup>41</sup> la dimensión lúdica de apoyar al propio equipo permite a los refugiados reproducir los ideales y valores éticos del nacionalismo palestino y mostrando el sentimiento de pertenencia a una misma y diferenciada comunidad. Como señala Tuastad<sup>42</sup> en el estadio —o en los hogares o cafés donde se retransmiten los partidos— los seguidores palestinos dejan de ser beneficiarios pasivos de ayuda humanitaria y se convierten en combatientes. Gritos y cánticos de apoyo que inician horas antes del encuentro, como “No queremos sardinas, queremos bombas”; “Los jóvenes de Wehdat son fedayines”; “Dios, Wehdat, Jerusalén para los árabes”; “Somos de al Wehdat, somos los hijos de Palestina”, son seguidos de cantos en contra de los jordanos, como “Que se joda el gobierno” o “Los seguidores de Faisali son maricas”<sup>43</sup>. Para MacKenzie<sup>44</sup>, estos cánticos forman parte de las metáforas, eufemismos, cuentos, gestos rituales, etc. que utilizan los seguidores del Wehdat como una resistencia sutil que denuncia la opresión por parte del régimen jordano. Incluso algunas de las canciones tienen su origen en cánticos usados por los palesti-

<sup>37</sup> Incluso los palestinos de Cisjordania comenzaron a apoyar al *Wehdat*.

<sup>38</sup> Cabe destacar que el uso de la *kufiya*, el pañuelo blanco y negro, uno de los mayores símbolos de Palestina, se permite o prohíbe en el estadio según el momento político.

<sup>39</sup> Riccardo Bocco; Géraldine Chaterland, *Jordanie: le raouame frontière* (Paris: Editions Autrement, 2001).

<sup>40</sup> Omar Almasri, “For Palestinians In And Out Of Refugee Camps, Al Wihdat Is More Than A Soccer Team”, *Deadspin*, disponible en: <https://deadspin.com/for-palestinians-in-and-out-of-refugee-camps-al-wihdat-1835888982>, y Dag Tuastad, “Al-Wihdat: The Pride of the Palestinians in Jordan”, *Middle East Institute*, disponible en: <https://www.mei.edu/publications/al-wihdat-pride-palestinians-jordan>

<sup>41</sup> Luigi Achilli, “Fun, Football, and Palestinian Nationalism”, *Jadaliyya*, disponible en: <https://www.jadaliyya.com/Details/27973https://www.jadaliyya.com/Details/31776>

<sup>42</sup> Tuastad, “Al-Wihdat: The Pride of the Palestinians in Jordan”.

<sup>43</sup> Achilli, “Disengagement from politics”, 249-50.

<sup>44</sup> MacKenzie, “Allah! Wehdat! Al-Quds Arabiya!”

nos durante el Septiembre Negro, pero modificadas sutilmente<sup>45</sup>. Este autor describe cómo los enfrentamientos entre ambos equipos están impregnados de simbolismos y gestos que denotan la separación entre los jordanos palestinos y los jordanos de origen: desde que se da el acceso al estadio Rey Abdalá (el estadio del Wehdat), la admisión de los seguidores del Wehdat será más lenta y se les revisará de forma más exhaustiva que a los fans del Faisali. Dentro del estadio, y en la zona de visitantes fotografías gigantescas del rey y su familia quedan frente al graderío donde se colocan los seguidores del equipo palestino.

La popularidad de al Wehdat entre los palestinos trasciende desde hace décadas las fronteras jordanas. Para Levy<sup>46</sup> es, quizá, el tercer equipo más popular entre los árabes de la Palestina histórica, después del Real Madrid y de la propia selección nacional. Yaser Arafat, líder histórico de la OLP, llegó a llamarlo la selección nacional palestina años antes de que la Autoridad Palestina fuera aceptado como miembro de la FIFA en 1998<sup>47</sup>. Tras los acuerdos de Oslo entre Israel y la OLP, al Wehdat pudo jugar contra equipos de Gaza y Cisjordania, lo que conllevaba una enorme carga simbólica: Un equipo surgido de un campamento de refugiados volvía a jugar en la patria<sup>48</sup>, cumpliendo, aunque sea por un día, el sueño del retorno.

Así pues, los cánticos de apoyo al Wehdat que comienzan en el estadio y continúan en las abarrotadas calles del campamento, son seguidos de cerca por miembros de los cuerpos del orden jordanos y terminan con frecuencia en manifestaciones violentas y arrestos.

Por su parte, los seguidores del Faisali, así como buena parte de la sociedad jordana incluidas las autoridades, consideran estas manifestaciones de palestinidad como falta de integración de los ciudadanos de origen palestino al reino hachemita e incluso de deslealtad al régimen. Son comunes cánticos que, por ejemplo, se burlan de la pobreza de los palestinos<sup>49</sup>; que piden al rey jordano Abdalá II divorciarse de la reina Rania, de padres palestinos<sup>50</sup>, o que apoyen a Israel contra los palestinos<sup>51</sup>. Generalmente estos cánticos son tolerados por la monarquía hachemí, mientras otro tipo de manifestaciones antimonárquicas fuera del ámbito deportivo no son permitidas<sup>52</sup>. De este modo, los enfrentamientos futbolísticos son aceptados como una válvula de escape para los sentimientos nacionales tanto palestinos como jordanos, siempre y cuando no se descontroren y como un recordatorio de las amenazas para la estabilidad y unidad nacional que la corona utiliza a su favor.

Cabe resaltar dos casos especialmente graves, el primero ocurrido en 1999 y el segundo en 2010. En diciembre de 1999, un ataque a pedradas de gamberros a los

<sup>45</sup> Por ejemplo, “El mundo entero aplaude cuando Wehdat anota”, versión modificada de “El mundo entero aplaude cuando los comandos ejecutan una operación”.

<sup>46</sup> Uri Levy, “AFC clash shows off Palestine’s footballing development”, *The New Arab*, disponible en: <https://english.alaraby.co.uk/english/blog/2019/3/14/afc-clash-shows-palestines-footballing-development>

<sup>47</sup> James Montague, “Football’s Greatest Rivalries: Al Faisaly v Al Wehdat” *World Soccer*, disponible en: <https://www.worldsoccer.com/features/footballs-greatest-rivalries-al-faisaly-v-al-wehdat-366655>

<sup>48</sup> MacKenzie, “Allah! Wehdat! Al-Quds Arabiya!”

<sup>49</sup> MacKenzie, “Allah! Wehdat! Al-Quds Arabiya!”

<sup>50</sup> Montague, “Football’s Greatest Rivalries”.

<sup>51</sup> Maayan Groisman, “After losing to a Palestinian-affiliated team, Jordanian soccer fans chant pro-Israel slogans”, *The Jerusalem Post*, disponible en: <https://www.inkl.com/news/after-losing-to-a-palestinian-affiliated-team-jordanian-soccer-fans-chant-pro-israel-slogans>

<sup>52</sup> David Goldblatt, *The age of football: The global game in the Twenty-first Century* (Pan Macmillan, 2019).

jugadores del *Wehdat* terminó con la suspensión del partido y provocó tales comentarios en los medios de comunicación que el mismo rey Abdalá II debió intervenir. Éste calificó entonces a la unidad nacional como algo sagrado, señalando que no permitiría a nadie que la manipulara mediante rumores que desacreditaban la imagen del reino. Ante el Parlamento, el rey calificó estos rumores como exageraciones que intentaban empañar la imagen de unidad de Jordania<sup>53</sup>.

Esta aparente exaltación real se entiende mejor si se toma en cuenta que durante los enfrentamientos del llamado Septiembre Negro fue precisamente al *Wehdat* uno de los campamentos de refugiados más efervescentes y más golpeados por el ejército jordano. Esa contienda sigue siendo un tema que los palestinos en el reino hachemí se niegan a abordar de forma abierta en otras esferas públicas por temor al régimen.

El segundo caso demuestra cuán vulnerable es el reino hachemí respecto a la cuestión palestina, sobre todo, con lo relacionado con el derecho al retorno de sus súbditos palestinos. Como se ha señalado anteriormente, tras la ocupación de Cisjordania en 1949, Jordania otorgó la ciudadanía a todos los palestinos a ambas orillas del río Jordán, pero en 1988, el rey Hussein renuncia a sus aspiraciones soberanas sobre Cisjordania y retira la nacionalidad a todos los palestinos que vivían en el territorio ocupado por Israel, aunque mantuvo la de aquellos palestinos que permanecieron en territorio jordano. Sin embargo, entre 2004 y 2008, destituyó la nacionalidad a 2.700 de palestinos<sup>54</sup> y esta práctica se agravó en 2009, afectando hasta 40.000 personas<sup>55</sup>. A principios de ese año, el llamado Plan Lieberman lanzado por el ministro de exteriores israelí, Avigdor Liberman, que argumentaba que dos pueblos con diferentes religiones deberían vivir en territorios diferentes, provocó preocupación entre los jordanos. Este plan se percibía como la intención de cambiar la realidad demográfica de los territorios ocupados, expulsando a más palestinos para asentarlos de forma permanente en Jordania. Como consecuencia, en el verano de ese año, Jordania retiró su ciudadanía a miles de palestinos en su territorio<sup>56</sup>. Los refugiados temieron el empeoramiento de su situación en el reino hachemita y estallaron disturbios en la ciudad de Zarka (y no en Ammán, para permitir un mejor control policial) al tiempo que se desarrollaba un nuevo encuentro entre *Wehdat* y Faisali. En esta ocasión, decenas de miles de seguidores del equipo jordano insultaron y cantaron consignas contra los palestinos, la OLP y Jerusalén. A la organización palestina la acusaron de traidora y colaboracionista, implicando que había alcanzado un acuerdo con Israel para realojar a todos los palestinos en Jordania<sup>57</sup>.

Tras los enfrentamientos, un cable diplomático enviado por la Embajada estadounidense en Ammán y filtrado posteriormente por WikiLeaks, señalaba la violencia recurrente en los partidos entre ambos equipos como muestra de la creciente fisura entre los jordanos del este y los palestinos en el país y remarcaba el silencio del rey

<sup>53</sup> Espín, *La evolución del Organismo de Obras Públicas y Socorro*, p. 128.

<sup>54</sup> Human rights watch, *Jordania: Dejar de despojar de su nacionalidad a los ciudadanos de origen palestino*, disponible en: <https://www.hrw.org/es/news/2010/02/01/jordania-dejar-de-despojar-de-su-nacionalidad-los-ciudadanos-de-origen-palestino>

<sup>55</sup> Yaakov Katz, Khaled Abu Toameh, "Israel: We 'won't make Jordan Palestine", *Jerusalem Post*, disponible en: <https://www.jpost.com/Israel/Israel-We-wont-make-Jordan-Palestine>

<sup>56</sup> Khaled Abu Toameh, "Amman revoking Palestinians' citizenship", *The Jerusalem Post*, disponible en: <https://www.jpost.com/Middle-East/Amman-revoking-Palestinians-citizenship>

<sup>57</sup> Tuastad, "Al-Wihdat: The Pride of the Palestinians in Jordan", *Middle East Institute*, disponible en: <https://www.mei.edu/publications/al-wihdat-pride-palestinians-jordan>

Abdalá y de otros contactos del propio cuerpo diplomático respecto al tema<sup>58</sup>. El segundo caso grave de enfrentamientos se daría el año siguiente, en 2010, cuando en un partido entre los dos equipos la policía golpeará y lanzará gas lacrimógeno a los seguidores del Wehdat con el resultado de más de 250 heridos y extraoficialmente, algunas muertes<sup>59</sup>.

Aunque desde entonces los enfrentamientos no han vuelto a esos niveles de violencia, aún persisten. En mayo de 2017, el comité disciplinario de la Asociación Jordana de Fútbol prohibió la celebración de partidos con público por los constantes cantos discriminatorios e insultos de los seguidores de ambos equipos<sup>60</sup>.

Finalmente, cabe subrayar que el régimen jordano se ha beneficiado también del recuerdo de la guerra civil para no democratizarse, dado que, al ser la mayoría de la población, supondría que los palestinos tomaran el control de la política nacional. En este sentido, Dag Tuastad<sup>61</sup> considera que enmarcar en el ámbito deportivo el enfrentamiento entre sus súbditos jordanos y palestinos le permite controlar la violencia y reestablecer el orden. Es decir, no supone ninguna amenaza real para el régimen.

## 6. Al Wehdat FC como símbolo de la resistencia a la asimilación

Autores como Tuesdat, Achilli o MacKenzie remarcan una creciente desmovilización política de los palestinos en Jordania que está dejando al ámbito deportivo como el último gran reducto para la movilización social y protesta política; el baluarte visible de la resistencia a ser asimilados completamente en la sociedad jordana y que remarca las diferencias. No obstante, si para los dos primeros el régimen jordano ejerce un claro control sobre los seguidores del Wehdat, lo que termina por inhibir cualquier influencia política real, para MacKenzie<sup>62</sup> los partidos del Wehdat tienen una carga política importante que el gobierno jordano no puede contener.

Al menos tres factores explican la mencionada desmovilización política de los refugiados en Jordania, especialmente en los campamentos, excepto en el ámbito deportivo: el deseo de “normalizar” la presencia palestina en el reino tras 70 años sin ejercer el derecho al retorno<sup>63</sup>; que los refugiados se sientan abandonado por los líderes palestinos, quienes, desde su perspectiva, se han centrado en controlar los territorios palestinos devueltos por Israel, dejando en segundo plano a los palestinos en el exilio; y la disminución del activismo y el apoyo de los regímenes árabes en general a la causa palestina, principalmente, tras la llamada Primavera Árabe de 2011.

En primer lugar, los refugiados se han integrado política y económicamente en la sociedad jordana tras siete décadas de permanencia en el país como ciudadanos jor-

<sup>58</sup> Frank Andrews, “Inside Jordan’s fiercest football rivalry”, disponible en <https://www.lonelyplanet.com/articles/inside-jordans-fiercest-football-rivalry> y Montague, “Football’s Greatest Rivalries”.

<sup>59</sup> Achilli, “Fun, Football, and Palestinian Nationalism”; Tammy Obeidallah, “Al Wehdat and Faisali: The Tip of the Iceberg”, *The Palestine Chronicle*, disponible en: <https://www.palestinechronicle.com/al-wehdat-and-faisali-the-tip-of-the-iceberg/>

<sup>60</sup> Andrews, “Inside Jordan’s fiercest football rivalry”

<sup>61</sup> Tuastad, “Managing sport in a divided society”, en Hassan, David. y Lusted, Jim. (eds.), *Managing Sport. Social and cultural perspectives* (Exeter: Routledge, 2012).

<sup>62</sup> MacKenzie, “Allah! Wehdat! Al-Quds Arabiya!”, 63.

<sup>63</sup> Luigi Achilli, “Between Football and Islam: The Denial and the Camouflage of the Political in a Palestinian Refugee Camp in Jordan”, *CBRL Bulletin* 5 (2010): 94-5.

danos. Como se ha indicado en este trabajo, la integración ha sido desigual, y en los campamentos las peores condiciones de vida influyen en las prioridades de muchos refugiados, donde prima la integración en el mercado laboral<sup>64</sup> por encima de las reivindicaciones políticas.

El segundo factor es el descontento y desilusión en el campamento de Wehdat por los líderes palestinos de los Territorios Ocupados, que incluye tanto al liderazgo tradicional de Al Fatah y la OLP, como a Hamás, que, desde la perspectiva de muchos refugiados, están exclusivamente centrados en la lucha por el poder político en los Territorios<sup>65</sup>. Ello tiene repercusiones en la disminución del apego a la “causa” palestina, que se materializa en un menor interés en las actividades políticas dentro y fuera de los campamentos.

En tercer lugar, en la esfera regional, fenómenos como la Primavera Árabe y los Acuerdos de Abraham también han supuesto una pérdida de interés, y por tanto de apoyo de los países árabes respecto a la causa palestina y el derecho al retorno de los refugiados. Por un lado, como resultado de las revueltas populares que sacudieron la región de Oriente Medio y el Norte de África en 2011, las élites políticas de los Territorios palestinos perderían a aliados tradicionales, por ejemplo, Fatah perdería el apoyo del defenestrado presidente egipcio Hosni Mubarak, o Hamás vería debilitado el apoyo de Assad Al Asad por la deriva siria<sup>66</sup>. De igual manera, los refugiados palestinos en Jordania son conscientes de las terribles consecuencias que las revueltas árabes han tenido para sus compatriotas en la región, donde sufren la violencia de la guerra civil en Siria, los ataques militares israelíes en Gaza o de los colonos judíos en Cisjordania y Jerusalén Oriental, o el deterioro económico y social en Líbano por la llegada masiva de nuevos refugiados provenientes de Siria. Por su parte, ocupadas en acallar las protestas dentro de sus propios territorios, las poco democráticas monarquías del Golfo se dedicaron a fortalecer sus regímenes, temerosas de los apoyos que Irán pudiera ofrecer a oponentes políticos y voces críticas dentro de sus fronteras<sup>67</sup> y este objetivo los terminaría acercando a Estados Unidos y su aliado israelí, con el consecuente debilitamiento del apoyo regional a los palestinos. Cabe esperar que los cambios regionales surgidos en 2020 con los llamados Acuerdos de Abraham puedan generar un mayor desánimo y sensación de abandono entre los palestinos en general y los refugiados en particular, a saber, la propuesta de paz lanzada por la administración americana y los acuerdos entre Emiratos Árabes Unidos, Bahréin, Sudán y Marruecos con Israel.

## Conclusiones

Tras la creación del Estado de Israel, la población palestina, convertida mayoritariamente en refugiada, debió reconstruir su propia identidad en el exilio. Adaptándose a las características de cada país de acogida, los palestinos lograron articular una

---

<sup>64</sup> Al-Husseini y Bocco, “The Status of the Palestinian Refugees in the Near East”, *Refugee Survey Quarterly*, 28(2), pp. 260-285, <https://doi.org/10.1093/rsq/hdp036>.

<sup>65</sup> Achilli, “Between Football and Islam”.

<sup>66</sup> Edén Sánchez, “Palestina y la primavera árabe”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* 15 (2013): 55-72. Disponible en <https://revistas.uam.es/reim/article/view/916/904>.

<sup>67</sup> Ignacio Álvarez-Ossorio, “La política exterior de los países del Golfo Pérsico”, *Revista Española de Ciencia Política* 56 (2021): 13-9, disponible en <https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/90562>.

causa nacional basada en esa identidad, donde los campamentos de refugiados ofrecieron el espacio físico donde recrear, hasta cierto punto, la patria perdida.

La identidad nacional que se fue construyendo en los campamentos y las tradiciones inventadas de su entorno siguen estando presente incluso entre aquellos que han salido de los mismos. Por supuesto, también el devenir histórico de las relaciones entre cada país de acogida con los refugiados ha dejado su impronta, y en el caso jordano, el estatuto de ciudadanos del reino, pero también la desconfianza de éste hacia ellos y el recuerdo del Septiembre Negro, moldean las percepciones y acciones de la propia comunidad palestina hacia sí misma y hacia el régimen. En este sentido, el campo de fútbol es una arena más donde se realizan reivindicaciones políticas y sociales.

Por su parte, la corona hachemita ha sabido encauzar las manifestaciones nacionalistas palestinas a través de los enfrentamientos deportivos con relativo éxito, en tanto ha permitido tomar el pulso a sus súbditos palestinos, a la vez que azuza de manea controlada el fantasma de la guerra civil como excusa para no implementar una verdadera democratización del régimen que ofrezca igualdad real a todos los ciudadanos jordanos, independientemente de su origen.

El desencanto por los pocos avances de la Primavera Árabe hacia la democratización del régimen, las crisis económicas que se agudizan por efecto de la pandemia del Covid 19, y la pérdida de apoyos de los regímenes árabes a la causa palestina, han afectado negativamente la movilización política de los refugiados palestinos en Jordania. No obstante, el sentido de pertenencia a la nación palestina no se diluye, sino se mantiene en este colectivo, especialmente entre los que permanecen en los campamentos de refugiados. En una comunidad económicamente heterogénea como es la palestina distribuida en todo el territorio jordano, ser seguidor del Wehdat equivale prácticamente a una declaración de intenciones, del reconocimiento de la propia diferencia frente al resto de los súbditos del reino hachemí, seguidores de Al Faisali o cualquier otro equipo de la liga jordana. Por tanto, cabe esperar que el fútbol siga siendo la principal caja de resonancia del nacionalismo palestino donde tomar el pulso del sentir de los palestinos respecto al acontecer nacional y regional, especialmente en lo concerniente al conflicto con Israel y de su derecho al retorno, que, tras más de siete décadas de conflicto, siguen sin poder ejercer.

## Bibliografía

- Abu Toameh, Khaled. "Amman revoking Palestinians' citizenship", *The Jerusalem Post*. [En línea]. 20 de julio de 2009, 12 Ago. 2022, <https://www.jpost.com/Middle-East/Amman-revoking-Palestinians-citizenship>.
- Achilli, Luigi. "Al-Wihdat Refugee Camp: Between Inclusion and Exclusion". *Jadaliyya* [En línea]. 2015, 20 Ene. 2022, <https://www.jadaliyya.com/Details/31776>.
- Achilli, Luigi. "Disengagement from politics: Nationalism, political identity, and the everyday in a Palestinian refugee camp in Jordan", *Critique of Anthropology* 34/2 (2014): 234-57. <https://dx.doi.org/10.1177/0308275X13519276>.
- Achilli, Luigi. "Fun, Football, and Palestinian Nationalism", *Jadaliyya* [En línea], 2013, 15 Ene. 2022, <https://www.jadaliyya.com/Details/27973https://www.jadaliyya.com/Details/31776>.
- Achilli, Luigi. "Between Football and Islam: The Denial and the Camouflage of the Political in a Palestinian Refugee Camp in Jordan". *CBRL Bulletin* 5 (2010): 94-9.

- Almasri, Omar. “For Palestinians In And Out Of Refugee Camps, Al Wihdat Is More Than A Soccer Team”, *Deadspin* [En línea], 31 de octubre de 2019, 15 Jun. 2022, <https://deadspin.com/for-palestinians-in-and-out-of-refugee-camps-al-wihdat-1835888982>.
- Álvarez-Ossorio, Ignacio. “La política exterior de los países del Golfo Pérsico: dinámicas internas y amenazas externas (introducción)”. *Revista Española de Ciencia Política* 56 (2021): 13-9. 15 Ago. 2022, <https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/90562>.
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993 (1ª edición electrónica 2021).
- Andrews, Frank. “Inside Jordan’s fiercest football rivalry”, *Lonely Planet* [En línea], 15 de noviembre de 2018, 15 Mar. 2022, Disponible en <https://www.lonelyplanet.com/articulos/inside-jordans-fiercest-football-rivalry>.
- Basallote Martín, Antonio. “El postsionismo y la cuestión palestina-israelí. Fisuras, reacciones y continuidad”. *Anaquelet de Estudios Árabes* 33 (2022): 143-74. <https://dx.doi.org/10.5209/anqe.79641>.
- Bocco, Riccardo; Chaterlard, Géraldine. *Jordania: le rauyame frontière*. Paris : Editions Autrement, 2001.
- Brand, Laurie. A. *Palestinians in the Arab World. Institution Building and the Search for State*. Columbia University Press, 1988.
- Chandler, Timothy J. L.; MAGDALINSKI, Tara. *With God on their Side. Sport in the Service of Religion*. Londres: Routledge (2002). <https://doi.org/10.4324/9780203995341>.
- Commission of Enquiry. *Palestinian Refugees: Right of Return*, Informe parlamentario. Londres: Joint Parliamentary Middle East Councils, 2001.
- Espín, Julieta, *La evolución del Organismo de Obras Públicas y Socorro de Naciones Unidas para el Cercano Oriente (OOPS) en el marco del proceso de paz (1991-2000)*. Tesis doctoral (inérita), Universidad Autónoma de Madrid, 2004.
- Farah, Randa. “Refugee Camps in the Palestinian and Sahrawi National Liberation Movements: A Comparative Perspective”. *Journal of Palestine Studies* 38/2 (2008): 76-93. <https://doi.org/10.1525/jps.2009.38.2.76>.
- Galily, Yair. “From terror to public diplomacy: Jibril Rajoub and the Palestinian Authorities’ uses of sport in fragmentary Israeli– Palestinian conflict”, *Middle Eastern Studies* 54/4 (2018): 652-64. <https://doi.org/10.1080/00263206.2018.1438272>.
- Goldblatt, David. *The age of football. The global game in the Twenty-first Century*. Pan Macmillan, 2019.
- Groisman, Maayan. “After losing to a Palestinian-affiliated team, Jordanian soccer fans chant pro-Israel slogans”. *The Jerusalem Post* [En línea], 2 de mayo de 2016, 15 Ago. 2022: <https://www.inkl.com/news/after-losing-to-a-palestinian-affiliated-team-jordanian-soccer-fans-chant-pro-israel-slogans>.
- Hobsbawm, Eric. *Naciones y Nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica-Grijalbo Mondadori, (2da edición revisada), 1992.
- Hobsbawm, Eric; RANGER Terence (eds). *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.
- Human Rights Watch. *Jordania: Dejar de despojar de su nacionalidad a los ciudadanos de origen palestino* [En línea], 1º de febrero de 2010, 18 Mar. 2021: <https://www.hrw.org/es/news/2010/02/01/jordania-dejar-de-despojar-de-su-nacionalidad-los-ciudadanos-de-origen-palestino>.
- Al-Husseini, Jalal; Bocco, Riccardo. “The Status of the Palestinian Refugees in the Near East: The Right of Return and UNRWA in Perspective”, *Refugee Survey Quarterly* 28/2 (2009): 260-85. <https://dx.doi.org/10.1093/rsq/hdp036>.

- Al-Husseini, Jalal. "UNRWA and the Palestinian Movement: The Political Instrumentalization of Humanitarian Assistance for Nation-Building Proposes". [Ponencia] Simposio internacional. *The Palestinian Refugees and UNRWA in Jordan, the West Bank and Gaza, 1949-1999*, Centre d'Etudes et de Recherche sur le Moyen-Orient Contemporain (CER-MOC). Mar Muerto, Jordania. 21 agosto al 2 septiembre de 1999.
- Ismer, Sven. "Embodying the nation: football, emotions and the construction of collective identity", *Nationalities Papers* 39/4 (2011): 547-65.
- Jaber, Hana. "Le camp de Wihdât, entre norme et transgression", *Revue d'études palestiniennes* 8 (1996): 37-48.
- Katz, Yaakov; Abu Toameh, Khaled. "Israel: We 'won't make Jordan Palestine'". *Jerusalem Post*, [En línea], 12 de agosto de 2009, 18 Mar. 2021: <https://www.jpost.com/Israel/Israel-We-wont-make-Jordan-Palestine>.
- Kodmani-Darwishi, Bassma. *La diaspora palestinienne*. Paris: Presses Universitaires de France, 1997.
- Levy, Uri. "AFC clash shows off Palestine's footballing development". *The New Arab* [En línea], 12 de marzo de 2019, 3 Jun. 2021, <https://english.alaraby.co.uk/english/blog/2019/3/14/afc-clash-shows-palestines-footballing-development>.
- Lopez, Shaun T. "Race, Place and Soccer: Egypt, Morocco and 'African' identity in the competition to host the 2010 FIFA World Cup". *Soccer & Society* 13/5-6 (2012): 639-52. <https://doi.org/10.1080/14660970.2012.730767>.
- MacKenzie, Joshua. "*Allah! Wehdat! Al-Quds Arabiya!*": *Football, Nationalism and the chants of Palestinian Resistance in Jordan*. Tesis de Maestría, Simon Fraser University, [En línea], (2015), 8 Mar. 2021, <https://summit.sfu.ca/item/16057>.
- Montague, James. "Football's Greatest Rivalries: Al Faisaly v Al Wehdat". *World Soccer*, [En línea], 26 de diciembre de 2015, 30 Abr. 2021, <https://www.worldsoccer.com/features/footballs-greatest-rivalries-al-faisaly-v-al-wehdat-366655>.
- Müller, Juliane; García, Adolfo. "'El otro fútbol': prácticas y discursos acerca del fútbol como motor de integración social de los inmigrantes en España". *Etnografica* 17/1 (2013): 121-43. <https://doi.org/10.4000/etnografica.2594>.
- Obeidallah, Tammy, "Al Wehdat and Faisali: The Tip of the Iceberg". *The Palestine Chronicle*, [En línea], 15 de diciembre de 2010, 20 Mar. 2021, <https://www.palestinechronicle.com/al-wehdat-and-faisali-the-tip-of-the-iceberg/>.
- Polley, Martin. "Sport and National Identity in Contemporary England" en Dilwyn Porter y Adrian Smith (eds.). *Sport and National Identity in the Post-War World*. Londres: Routledge, 2004. <https://doi.org/10.4324/9780203642849>.
- Porter, Dilwyn; Smith, Adrian (eds). *Sport and National Identity in the Post-War World*. Londres: Routledge, 2004. <https://doi.org/10.4324/9780203642849>.
- Ramonet, Ignacio. "El fútbol es la guerra", en Santiago Seguro (ed.). *Fútbol y pasiones políticas*. Barcelona: Debate, 1999, 131-8.
- Sánchez, Edén. "Palestina y la primavera árabe", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, [En línea], 15 (2013): 55-72. <https://revistas.uam.es/reim/article/view/916/904>.
- Sayigh, Rosemary. "The Palestinian Identity Among Camp Residents". *Journal of Palestine Studies* 6/3 (1977): 3-22.
- Sayigh, Rosemary. "Sources of Palestinian Nationalism. A Study of a Palestinian Camp in Lebanon", *Journal of Palestine Studies* 6/4 (1977): 17-40.
- Shabaneh, Ghassan. "Refugees, International Organizations, and National Identity: The Case of Palestine". *New Political Science* 32/2 (2010): 215-36.

- Tiltnes, Age; Zhang, Huafeng. *Progress, challenges, diversity. Insights into the socio-economic conditions of Palestinian refugees in Jordan*. Noruega: Fafo, 2013.
- Tuastad, Dag. "Al-Wihdat: The Pride of the Palestinians in Jordan". *Middle East Institute* [En línea], (2010), 21 Mar. 2021, <https://www.mei.edu/publications/al-wihdat-pride-palestinians-jordan>.
- Tuastad, Dag. "Managing sport in a divided society", en Hassan, David. y Lusted, Jim. (eds.) *Managing Sport: Social and cultural perspectives*. Exeter: Routledge, 2012.
- Úbeda-Colomer, Joan; Molina, Pere; Villamón, Miguel. "La construcción de identidades colectivas a través del fútbol: cuando los nacionalismos juegan en los estadios". *Materiales para la Historia del Deporte* 15 (2017): 45-56.
- UNRWA. (n.d.). *Where we work. Jordan* [En línea], (n.d.), 21 Mar. 2021, <https://www.unrwa.org/where-we-work/jordan>.